

Arquidiócesis de Seattle
Oficina de Comunicación

Para publicación inmediata
13 de marzo de 2013

Comunicado del Arzobispo de Seattle J. Peter Sartain en la ocasión de la elección del Papa Francisco

A las 11:07am, hora de Seattle, a través de la televisión fui testigo con el resto del mundo del espectáculo dramático de las nubes de humo saliendo de la chimenea en la punta de la Capilla Sixtina en el Vaticano anunciando que los cardenales habían elegido un nuevo Obispo de Roma, el papa. Como bien se sabe, el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, s.j., Arzobispo de Buenos Aires, Argentina, ha elegido el nombre de Francisco. La elección de un nuevo papa es un tiempo de gozo y emoción para todo el mundo, la iglesia universal, y los católicos – incluyendo a los obispos como yo en el pacifico noroeste. Como el Papa Francisco es un miembro de la Sociedad de Jesús, su elección lleva una emoción particular para muchos de los Jesuitas que sirven en la Arquidiócesis de Seattle, y yo también los felicito. No dudo que los Franciscanos alrededor del mundo también se regocijen por haber tomado el nombre de su fundador, Francisco de Asís, un hombre llamado por Dios a principios del siglo Trece a vivir el evangelio incondicionalmente, claramente y con sencillez.

Hace casi 35 años, el 16 de octubre de 1978, tuve el privilegio de estar en la Plaza de San Pedro cuando la misma escena se desarrollaba en la elección del Papa Juan Pablo II. Una gran emoción me rodeo esa noche, y a medida que el pontificado del Beato Juan Pablo II se fue desarrollando, aprendimos por qué se justificaba tal entusiasmo. A pesar de que estaba viajando en Tennessee el día en que el Papa Benedicto XVI fue elegido, sentí el mismo entusiasmo mientras los reportes pasaban en la televisión. Viendo el desarrollo del anuncio esta mañana, de nuevo me llené de emoción, asombro y esperanza en Dios. Quizás nosotros en los Estados Unidos todavía no conocemos mucho del Papa Francisco, pero como sucedió con nuestros papas anteriores los años venideros revelarán el don que Dios nos ha dado.

La elección de un nuevo papa es un acto de fe de parte de los cardenales, porque han puesto su esperanza en Dios para que Él los guíe. Para mí como arzobispo y para los católicos en todas partes, recibir un nuevo papa significa que Dios una vez más ha sido fiel a su promesa que siempre proveerá de pastor para su iglesia, un sucesor de San Pedro, un obispo de Roma, el primer pastor de la iglesia universal. Su decisión de elegir el nombre de Francisco indica que lucha para ser un hombre de humildad y amor para los pobres, y el hecho de pedir a cientos de miles parados frente a él que rezaran por él, recalca su humildad. Les dijo a los allí reunidos que él está para evangelizar la Ciudad de Roma; esa es la primera responsabilidad de cada obispo – proclamar la buena nueva de Cristo.

Es natural que todos queramos saber más sobre nuestro nuevo papa, su personalidad, su experiencia y su familia. Nuestros papas anteriores han traído con ellos una abundancia de particularidades que los definieron como personas. Pero más que eso, es importante que los católicos entiendan que la elección

de un nuevo papa es un evento espiritual lleno de gozo y de esperanza. Sin saber quién sería electo, he estado rezando por él desde hace semanas.

Felicito a Su Santidad, el Papa Francisco, en la ocasión de su elección a la Sede de Pedro. Prometo mi obediencia y mis oraciones. Como fue anunciado en el Vaticano hace unas horas, efectivamente hemos recibido la gran alegría de la elección del Papa Francisco.

Para más información comunicarse con Greg Magnoni